

LA LUZ DEL DESTIERRO, DE NIZAR KABBANI

Pedro MARTÍNEZ MONTÁVEZ
Universidad Autónoma de Madrid

El 30 de abril de 1998, a los setenta y cinco años de edad, murió el gran poeta árabe sirio Nizār Qabbānī (en transliteración simplificada, que prefiero, Nizar Kabbani). Su obra lírica, abundantísima y mantenida, sin intermitencias, es además una de las más personales, importantes y representativas de la poesía árabe contemporánea¹.

No es esta la ocasión de hacerse una pregunta interesante y pertinente, tratando de encontrarle al menos algunas respuestas iniciales. La pregunta es: ¿adquiere la producción de última época del poeta, y en concreto la correspondiente a los años noventa, rasgos tan característicos y marcantes que permitan considerarla una fase en sí misma dentro del conjunto de su obra? Como digo, no es el momento de plantear la cuestión, pero sí seguramente de dejarla apuntada. Tengo también la sospecha de que una respuesta suficientemente fiable y convincente a tal pregunta será más complicada y exigente que lo que muchos suponen. Entre otros motivos, porque la poesía de Kabbani es una muy original combinación de continuidad –entiéndase aún más, continuismo de la mejor cuña en bastantes casos– y de cambios matizados y sutiles, lo que puede incitar a las explicaciones fáciles y simplonas: es decir, justamente, a las explicaciones que más dañan a la poesía.

Sí quiero dejar claro no obstante que, a lo largo de esta etapa final de su existencia y de su producción lírica, Kabbani sigue combinando, consciente y decididamente, la poesía amorosa y la poesía política y social, consolidando con firmeza una postura personal claramente puesta ya de manifiesto en su producción anterior. Ahora más que nunca, seguramente, se comporta como "poeta de la rosa y poeta del puñal", empleando la definición que de sí mismo diera². De forma coherente, armónica y vinculante, Kabbani sigue siendo un poeta árabe total, un "poeta panárabe" –ruego que se entienda correctamente la expresión, que no hace

¹ Es abundantísima la bibliografía existente sobre el poeta y su obra. Me limito a citar una publicación colectiva reciente, que recoge muchas y muy variadas aportaciones: *Nizār Qabbānī šā'ir li-kull al-a'yāl* ("N.K., un poeta para todas las generaciones"), Beirut, Dār Su'ād al-Šabāh, 1998, 1122 pp., en 2 vols.

² He publicado tres antologías de la obra del poeta, cuya lectura permitirá al lector en lengua española ir haciéndose una primera idea de esta doble condición, habitualmente encabalgada e interaccionada, de su poesía: *Poemas amorosos árabes*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1965; 2ª ed., aumentada, 1975; 3ª ed., aumentada, 1985, *Poemas políticos*, Madrid, Visor, 1975; *Tú, Amor*, Madrid, Ed. CantArabia, 1987. Véase también la traducción de la obra en prosa del autor, por Carmen Ruiz Bravo: *Diario de una ciudad que se llamaba Beirut*, Madrid, 1984.

referencia a ninguna vinculación política concreta— que sufre y refleja los dramas de la colectividad. Seguramente no tuvo que esforzarse en absoluto para que fuera así: la última década del siglo XX es seguramente la más desgarradora, turbia y dolorosa de toda la existencia contemporánea para los árabes.

Esta última producción kabbaní queda recogida en diwanes como: *Hal tasma 'īna ṣahīl aḥzānī?* ("¿Oyes acaso el relincho de mis penas?"), Beirut, 1992, 214 pp., 21 poemas, *Anā raḥūl wāḥid wa-anti qabīla min al-nisā'* ("Yo soy un hombre solo y tú eres una tribu de mujeres"), Beirut, 1993, 269 pp., 24 poemas, *Jamsūn 'āman fī madīḥ al-nisā'* ("Cincuenta años elogiando a las mujeres"), Beirut, 1994, 239 pp., 20 poemas, *Tanwī'āt nizāriyya 'alā maqām al-'iṣq* ("Variantes nizaríes en clave de enamoramiento"), Beirut, 1996, 271 pp., 31 poemas, e *Idā'āt* ("Iluminaciones"), Beirut, 1998, 133 pp., 12 poemas.

Estoy preparando una antología traducida de esta producción kabbaní de última época, de la que he adelantado ya varios poemas³. El que aquí incluyo seguidamente es otra pieza de esa próxima antología. Se incluye en el último poemario del autor: *Idā'āt* —pp. 84-92—, publicado pocos meses después de su muerte, en julio de 1998.

Como tantos otros, es un poema sumamente representativo de una desgarradora línea de autocrítica colectiva y nacional, que refleja con turbadora claridad la tremenda conmoción acumulada que sacude al poeta a todo lo largo de los treinta últimos años de su existencia, a compás de los desastres que a "la nación árabe" van minando y descomponiendo gradual y aceleradamente.

No es nuestro propósito ahora efectuar ningún análisis del texto ni comentario pormenorizado desde cualquier posible perspectiva. No obstante, sí quiero llamar la atención sobre la permanencia de los motivos hispano-andalusíes. Como se sabe, se trata de una temática muy propia de la obra kabbaní en su totalidad y en sus diversas partes y períodos, muy cara al poeta y entrañable⁴. En el poema que aquí traduzco se trata simplemente de dos menciones finales, pero también muy representativas y ejemplares. La temática andalusí e hispánica sigue estando presente, y mostrándose sumamente activa y llena de significado e

³ Se trata de los siguientes: *Matā yu'linūna wafāt al-'arab* ("¿Cuándo se anunciará la muerte de los árabes?" —del diván *Jamsūn 'āman...*, pp. 201-218— en la revista *Salina*, Tarragona, 8, dic., 1994, pp. 21-24; *al-Tanqīb 'an al-ḥubb* ("Prospección del amor") —del diván *Tanwī'āt...*, pp. 121-132— en *Revista de Filología de la Universidad de la Laguna*, 17, 1999, pp. 441-445; *Al-Andalusī al-ajr* ("El último andalusí") —del diván *Anā raḥūl...*, pp. 193-202— en *Idearabia*, Madrid, 2, sept. 1998, pp. 47-50.

⁴ He dedicado varios trabajos de diversa índole a la exposición y al estudio de esta temática en la obra del poeta. Considero que lo más acertado es remitir al capítulo VIII de mi libro *Al-Andalus, España, en la literatura árabe contemporánea. La casa del pasado*, Madrid, Ed. MAPFRE, 1992, pp. 149-171, íntegramente dedicado a esta cuestión. Con posterioridad, mi artículo: "Al-Andalus y Nizar Kabbaní: la tragedia", en Montserrat Abumalham (Coord.): *Mito, religión y superstición en la literatura árabe contemporánea*, n.º 1, de Cuadernos de ILU, Madrid, 1998, pp. 9-24.

intención, en la producción kabbaní de última época. Hay poemas en los que alcanza más intensidad y desarrollo⁵.

Como breve muestra de esa temática querida, asumida y permanente, traduzco a continuación un fragmento del poema titulado *Ḍaw' al-ḥadāṭa* ("La luz de la modernidad"), incluido en el mismo diván póstumo del que seleccionamos el que traduzco seguidamente en su integridad. Dice así:

"El poeta árabe es como el toro español. Sabe que morirá al final de la faena (*al-šawf*), pero no puede huir de su hermosa muerte. Tal vez la comparación entre el poeta árabe y el toro español resulte trágica, pero ambos se encuentran en el sublime testimonio. Uno muere sobre un papel blanco. Otro muere sobre un puñado de arena"⁶.

La diáfana sensibilidad de la profesora Soledad Gibert Fenech –que tanto me enseñó de la materia y el alma del arabismo– gozará con este testimonio poético de Nizar Kabbani.

LA LUZ DEL DESTIERRO

Ningún árabe es superior a otro árabe
excepto en la desgracia.
La dimensión de nuestros calabozos es una,
una es la música de nuestros entierros,
y unos los detalles de nuestra muerte.

En los aeropuertos europeos
el árabe no necesita presentar su pasaporte.
Le basta presentar una fotografía en blanco y negro
de su rostro gomoso,
de sus ojos saltones,
de esa barba que no se afeita desde que se inventaran
las cuchillas gillette,
para que le conozcan.

La expresión "el Golfo revolucionario
y el Océano rugiente",
son dos expresiones viejas,

⁵ Aparte del ya mencionado "El último andalusí", cabe tener en cuenta algún otro, como "*Hiwār ma'a 'āriḍa azyā'*" ("Diálogo con una modelo") –del diván *Hal tasma'īna...*, pp. 131-138– y "*Dardaša ma'a qitṭa mutawahḥiša*" ("Charla con una gata salvaje") –del diván *Tanwī'āt...*, pp. 245-252.

⁶ El poema "*Ḍaw' al-ḥadāṭa*" ("La luz de la modernidad"), incluido en el diván *Idā'ār*, pp. 118-131, esp. 121.

muertas de síncope.

Siempre que quise descansar
sobre la alfombra de la Arabidad,
me la quitaron de debajo.

Siempre que intenté mamar de los pechos de la Arabidad,
se reunieron los médicos árabes
y decretaron destetarme.

Siempre que me incliné para beber del río de la Arabidad,
lo encontré envenenado con detol.

Siempre que entré a una librería
para comprar un libro:
"Las llaves secretas de las conquistas árabes"
encontré que era falso.

Antes de la guerra del Golfo
vestíamos remiendos de unidad.
Tras la guerra del Golfo,
volvimos a quedarnos tan desnudos como Dios nos creó.

Yo no considero que el destierro sea una pieza trágica,
sino que lo considero teatro experimental,
que me libera de la dictadura del texto,
de la rutina del guión
y de mi rara indumentaria folklórica.

La gran poesía árabe
fue siempre una poesía de emigración,
no fue una poesía residente.

La auténtica creatividad árabe
no se dio dentro del útero de la patria,
sino fuera de él.

La lista de los poetas árabes desterrados
es larguísima:
empezando por su síndico, Abuttayyib al-Mutanabbi,
hasta Adonis, Mahmud Darwix, Saadi

Yusuf y Muzaffar al-Nawwab⁷.

No es necesario que vivamos en el hotel de la patria
para que escribamos bonitos versos sobre ella.
La patria es una formación mental
y una secreta relación de amor,
que puede tener lugar
en cualquier lugar del mundo.

El largo apego a la patria
es como el largo apego a la mujer:
un desastre para la poesía.

Desterrarse en el kohl de tus ojos negros
es la compensación justa
para fundar una patria alternativa.

Todos los días huye la patria de la patria.
Hasta tal punto que los árabes de la diáspora
tienen estado, lengua e himno oficial.
Y pueden ya ocupar
asiento permanente
en la Organización de las Naciones Unidas.

¿Acaso hay, en los cafés de Londres,
una mesa aparte, un buen café
que me lave el cansancio del corazón?
Busco por la mañana un periódico:
chino, coreano, indio,
con el que descansar de las elocuencias de los árabes,
de las "antaradas" de los árabes⁸.

Los mapas de las mujeres cambiaron en mis cuadernos.
Cambió Córdoba,
cambió Granada.
No me sonríen ya las mujeres de Damasco ni las guapas de Alepo.
Cuando requiebro la belleza de las mujeres,
me devoran los peces en el mar de los árabes.

⁷ Como se ve, prefiero simplificar la escritura de estos nombres, sin emplear transliteraciones incómodas.

⁸ En el original, 'antariyyāt', refiriéndose al conocido poeta preislámico.